



BIBLE STUDIES THAT WORK

Domingo de Ramos (A)
29 de marzo de 2026

LCR: Isaías 50:4-9a; Salmo 31:9-16; Filipenses 2:5-11; **Mateo 27:11-54**

Oración inicial |

Dios todopoderoso y eterno: En tu gran cariño por la raza humana enviaste a tu Hijo Jesucristo, nuestro Liberador, para que asumiera nuestra humanidad y sufriera la muerte en cruz, dando así gran ejemplo de humildad; concede, por tu gran misericordia, que participando de su senda dolorosa participemos también en su resurrección; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y con el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Contexto |

Apenas unos días antes de la Pascua, Jesús entró en Jerusalén y fue recibido con gritos de alabanza y esperanza mesiánica por parte del pueblo, que lo aclamó como su rey y le brindó las expresiones de bienvenida más significativas. Es significativo que la multitud extendiera sus mantos en el camino y agitara ramas de palmera, gritando: «¡Hosana en las alturas!». La entrada de Jesús en Jerusalén causó una gran conmoción. Mateo describe el acontecimiento: « Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó, y muchos preguntaban: «¿Quién es este?» » (Mateo 21:10). De hecho, los eruditos señalan que la palabra traducida como «alborotó» en el versículo 10 es demasiado suave y se traduciría mejor como «sacudió», evocando la fuerza de un terremoto.

Era intencionado y deliberado que la gente agitara ramas de palmera, ya que llevar palmas y otras ramas representaba la victoria y el éxito. Esta conexión recuerda el versículo del salmo: «Plantados en la casa del Señor, florecerán en los atrios de nuestro Dios» (Salmo 92:12-15). El acto de extender la ropa era un gesto de reconocimiento, lealtad y promesa de apoyo, que se hace eco de la escena de 2 Reyes 9:13, cuando se extendieron las ropas ante Jehú mientras declaraba su reinado sobre Israel.

Al extender las ropas en el camino hacia Jerusalén, el mensaje es claro: Jesús es el rey que Israel ha estado esperando.

Reflexión teológica |

La cuestión de la verdadera identidad de Jesús vuelve a surgir en el evangelio de hoy, cuando Jesús se presenta ante Pilato, quien le pregunta: «¿Eres tú el Rey de los judíos?». Jesús simplemente responde: «Tú lo has dicho».

De sus preguntas se desprende claramente que Pilato reconoce que los líderes judíos estaban motivados para presentar cargos contra Jesús porque temían su creciente autoridad, especialmente porque amenazaba

Published by the Office of Communication of The Episcopal Church, 815 Second Avenue, New York, N.Y. 10017 © 2025 The Domestic and Foreign Missionary Society of the Protestant Episcopal Church in the United States of America. All rights reserved. Scripture quotations, with the exception of the Psalms and/or canticles, are from *Dios habla hoy*®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Used by permission. All rights reserved worldwide. Psalms and canticles are drawn from the Book of Common Prayer.

su propia posición dentro del orden establecido. Sin embargo, Pilato reconoce claramente la inocencia de Jesús e intenta darle una salida a las acusaciones, especialmente ofreciendo al famoso criminal Barrabás a cambio de Jesús. Y, sin embargo, los líderes judíos eligen liberar a Barrabás, un criminal, en lugar de a Jesús. Jesús solo está sujeto a Dios, su Padre, y no a la ley judía ni al poder imperial romano, una verdad que ha encarnado a lo largo de su ministerio terrenal.

Pilato, tras lavarse las manos respecto al destino de Jesús, deja que este sufra y muera a manos de sus acusadores. A medida que se desarrollan los acontecimientos de la crucifixión de Jesús, vemos cómo los soldados lo visten con una túnica púrpura, le colocan una corona de espinas y le ponen una caña en las manos, proclamándolo burlonamente como rey. Su supuesta realeza no se discute, pero es objeto de burlas y abucheos. Las multitudes, e incluso los bandidos, se unen a las burlas contra este supuesto rey.

En las tranquilas respuestas de Jesús a las burlas y los tormentos que le infligen, vemos su humildad y su compromiso inquebrantable con la voluntad de su Padre. Jesús se quedó solo y abandonado, pero se mantuvo firme en su obediencia y fidelidad, incluso ante una injusticia tan grave. Se mantiene fiel incluso hasta la muerte.

El momento de la muerte de Jesús cambiaría el mundo para siempre. Un detalle significativo en la narración del evangelio marca este cambio: la enorme y gruesa cortina del templo de Jerusalén, que era el lugar más sagrado, accesible solo al sumo sacerdote, se rasgó en dos. En esta señal, vemos que la humanidad ahora tiene acceso inmediato y sin restricciones a Dios, no a través del sumo sacerdote una vez al año, sino a través de la gracia que se inició cuando Jesús dio su vida en sacrificio, el cordero de Dios.

Aunque los principales sacerdotes y fariseos, la multitud burlona y los soldados romanos hicieron todo lo posible por desacreditar y burlarse de Jesús como «Rey de los judíos», un centurión que comandaba a los soldados romanos se sintió abrumado por la fe y se vio obligado a reconocer que Jesús era realmente el Hijo de Dios. En su conversión vemos la promesa bíblica de que

Ante ese nombre concedido a Jesús,
doblen todos las rodillas
en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra,
y todos reconozcan que Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:10-11)

Preguntas para la reflexión |

- ¿Qué revelan las acciones de las multitudes que dan la bienvenida a Jesús sobre las expectativas humanas respecto a la autoridad y las acciones redentoras de Dios? ¿Dónde te ves a ti mismo en esta historia?
- ¿De qué manera la humildad y la obediencia de Jesús en el juicio, la crucifixión y la muerte amplían y redefinen nuestra comprensión de la autoridad en el reino de Dios?
- ¿Qué preguntas tienes para Jesús sobre cómo se desarrollaron los últimos días de su vida?

La fe en la práctica |

Esta semana, reflexiona sobre cómo recibes a Jesús en tu vida. ¿Agitas ramas de palmera y extiendes tus vestiduras? ¿Haces preguntas, como lo hizo Pilato? ¿Te apartas cuando la escena se vuelve demasiado

oscura para soportarla? Considera cómo los acontecimientos de la Semana Santa y la Pasión de Cristo te invitan a seguir los pasos del Señor. Observa lo que surge en ti: culpa, dolor, esperanza.

Jerrick Rutherford nació y se crió en Guyana, Sudamérica, y actualmente es postulante al sacerdocio en la Diócesis de Newark. Obtuvo un título de asociado en Educación en el Cyril Potter College of Education y una licenciatura en Educación en la Universidad de Guyana. También tiene una maestría en Ciencias en Educación General y Especial, así como una maestría en Liderazgo Escolar de la Universidad de Columbia, y actualmente está completando una maestría en Divinidad en el Seminario Teológico Bexley Seabury. Educador de toda la vida, Jerrick ha enseñado en Guyana, Botsuana y la ciudad de Nueva York. Actualmente es subdirector de la Bronx Bridges High School, una escuela secundaria pública dedicada a atender a estudiantes que están aprendiendo inglés. Su trabajo profesional refleja un fuerte compromiso con la equidad, el liderazgo y el poder transformador de la educación.



Los Sermones que Iluminan y los estudios bíblicos que funcionan son una oferta conjunta de Forward Movement y la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal.

<https://www.episcopalchurch.org/sermones-que-iluminan/>